

Aún estamos a tiempo

Mientras el mundo mira a Chile como un actor clave para abastecer la creciente demanda de cobre y minerales críticos, nuestro país enfrenta una contradicción que debería preocuparnos mucho más. Nunca habíamos tenido un escenario internacional tan auspicioso para la minería y, al mismo tiempo, observar señales persistentes de pérdida de dinamismo en producción y empleo.

El precio del cobre se mantiene en niveles históricamente altos, las exportaciones alcanzan récords de US\$ 60.354 millones en la primera mitad de 2026, con el valor de los envíos de cobre superando por primera vez los US\$ 30 mil millones en el mismo período, y una importante cartera de proyectos de inversión que supera los US\$ 80 mil millones. Sin embargo, el Imacec minero y el empleo del sector han mostrado retrocesos, confirmando una realidad que venimos advirtiendo hace tiempo y que



JORGE RIESCO
PRESIDENTE DE SONAMI

“La demanda por minerales críticos seguirá creciendo y las inversiones irán donde existan mejores condiciones para desarrollarlas”.

hemos denominado la “paradoja minera”.

Lo preocupante es que esta situación trasciende a la propia minería. Cuando una inversión minera se retrasa, también posterga empleo y tributación directa; afecta a cientos de proveedores, limita el desarrollo de infraestructura regional y reduce la capacidad del país para generar recursos fiscales que permitan financiar políticas públicas.

A este escenario se ha sumado el impacto del sistema frontal. Diversas faenas han debido adoptar medidas preventivas para resguardar la seguridad de sus trabajadores y de las operaciones. Superada

esta contingencia, será indispensable restablecer cuanto antes las condiciones que permitan retomar las faenas, lo que requerirá apoyo, especialmente en la pequeña minería, uno de los principales motores económicos del norte y centro del país.

Chile tiene todas las condiciones para liderar la próxima etapa de la transición energética. Pero ninguna

de esas ventajas será suficiente si no somos capaces de que la institucionalidad ofrezca reglas claras, procesos eficientes y certezas para quienes deciden invertir.

La demanda por minerales críticos seguirá creciendo y las inversiones irán donde existan mejores condiciones para desarrollarlas. Pero, en casos como el cobre y el litio, parte importante de esa demanda dependerá de que la oferta sea suficiente; de lo contrario, crece el incentivo a la sustitución.

Chile aún está a tiempo de transformar esta paradoja minera en una historia de crecimiento: por un camino que ya transitamos y que incluso podemos mejorar, incorporando esta vez toda la potencialidad de la pequeña y mediana minería. Para lograrlo necesitamos pasar de los anuncios a la ejecución, garantizando estabilidad de largo plazo, modernizando efectivamente nuestro sistema de permisos, fortaleciendo decididamente la capacidad técnica del Estado para que sea un real facilitador y generando las condiciones habilitantes que permitan recuperar el dinamismo de una industria que seguirá siendo el principal motor del desarrollo económico del país. La minería puede volver a ser el gran impulsor del crecimiento, el empleo y la inversión, pero el tiempo para actuar no es indefinido. Este es un debate que Chile debe darse con urgencia y que, precisamente por su impacto en el crecimiento del país, estará sin duda en el centro de la próxima Cumbre de la Minería.